



SAINETE POLÍTICO.

LO DE SEVILLA.

He leído el discurso de Romero Robledo, y al revés de mis colegas, no me ha producido efecto alguno. Lo esperaba tal cual ha sido sin quitarle punto ni coma.

Defensa del partido conservador-liberal, ataques de mal gusto á las oposiciones, fanfarronadas antequeranas sobre el poder y valor del Gobierno, afirmaciones faltas de certeza, despilfarro de chistes inoportunos, todo cuanto constituye la especial oratoria del ministro de la Gobernación, se ha prodigado en el discurso.

Tacto de político, prudencia de hombre de Estado, matices de ministro, de eso ni un adarme. ¿Para qué? El gobernar en estos tiempos no exige seriedad ni respeto á la opinión ajena.

Allá van, en confirmación, algunos párrafos del discurso que hemos tenido la paciencia de leer de cabo á rabo:

«El partido conservador-liberal está curado de espanto; no teme á nada y acepta todos los procedimientos de la libertad.»

¿Que no teme á nada? Así como el sombrero de Napoleón en un palo, según Chateaubriand, hacía correr á las nubes á todos los reyes de Europa, el nombre de un emperado desvela y acosta al partido canovista.

«Nuestra obra es fortaleza inexpugnable que quiere luz, aire, debate, discusión, que se sostiene por la justicia de su causa, que no teme jamás al castigo.»

Que la prensa amordazada responda por nosotros.

«Entre nosotros no pasa nada que necesite el secreto.»

Que supriman la fiscalía de imprenta, y entonces haremos. Nada, no; mucho, sí.

«¿Quién no quiere que los clamores de los pueblos, que la defensa de sus intereses y de sus necesidades tengan representación en las alturas más altas del poder? ¿Quién no quiere tener una prensa en que poder exhalar sus quejas, exponer sus reclamaciones y sus agravios?»

«¿Quién no quiere que toda idea ó todo interés legítimo halle camino para llegar á la realidad, medios de propaganda, procedimientos para sumar en su favor las fuerzas legítimas de la opinión?»

Porque todos queremos eso, estamos contra los canovistas. El ministro debe de haber reproducido ese párrafo en algún discurso pronunciado por él hace doce ó trece años.

«La libertad de imprenta, la libertad de reunión y de asociación, la libertad de la tribuna, no se encuentran en ningún país á mayor altura que lo están en el nuestro.»

Esto ya es casi gracioso. Se necesita estar de muy mal humor para no reírse á carcajadas. Olona puro: un pasito más, y Arderius.

«El partido liberal-conservador tiene que oponer á esas demandas que no abandonará voluntariamente el poder nunca.»

Esto ya lo sabíamos: que lo aprendan los fusionistas, es lo que importa.

«¡Partidos de la revolución! De nosotros no tenéis nada que esperar.»

¡Qué error! Precisamente todo lo esperamos del partido conservador-liberal. ¡Qué más justificación del pasado, aún con sus errores, que el presente canovista! Después de todo, nunca es conveniente hacer afirmaciones tan rotundas. La carne es flaca.

«Al Gobierno no la imponen miedo las amenazas, sean cualesquiera las personas y los partidos que las hagan.»

¡Bien por los valientes! Y, sin embargo, hace tres años tembló el edificio canovista ante la terrible conspiración de la calle de la Fresa, que, según los tribunales acababan de demostrar, no fué tal conspiración, aún cuando mataron á un hombre y otro falleció en la cárcel, otros estuvieron dos años presos y todas sus familias han quedado sumidas en la miseria.

«En ninguno de los partidos conocidos en España, excepción hecha del partido conservador-liberal, se encuentran tres hombres políticos de alguna importancia que estén de acuerdo y que se puedan reunir para nada.»

En esto se equivoca más que en todo el Sr. Romero Robledo. Hay más de tres y más de veinte, importantes y muy importantes, que están de acuerdo en algo. Sólo que no lo pregonan.

«Vosotros podéis decir y juzgar si lo que tiene la provincia de Sevilla de más importante, no se encuentra dentro de este recinto esta noche.»

Aquí todos los asistentes aplaudieron, exclamando: ¡Sí! ¡Sí!

Seamos tolerantes con las debilidades ajenas, y respetemos las ilusiones de los demás.

«Donde encuentre un hombre que labra con sus manos ó con su inteligencia el bienestar de su familia, que le dedica, como es natural, al interés público, que es después de todo la garantía de su interés privado, pero que ocupa principalmente en vida, ántes que en nada, en la esfera en que se desenvuelve su actividad, labrando el porvenir de su familia, á ese no le miramos el traje, no reparamos si tiene antorchados, frac ó blusa; reconocemos en él inmediatamente un conservador, un correligionario.»

Españoles que no pertenecéis al partido liberal-conservador, es decir, casi todos los españoles, ya lo subeis; Romero lo afirma: «¡Sois unos cañallas!»

«Tengo que declarar que estuve, estoy y estaré siempre, aun á pesar de sus desdenes, si es que él fuera capaz de desdormirme, unido en política para siempre á D. Antonio Cánovas del Castillo.»

¿Que estuvo? — Error de fecha. — ¿Que estará? Afirmación aventurada. ¿Quién le responde á Romero de sus convicciones futuras? El hombre es débil, y no digo la carne es flaca por no repetirme.

«Hoy ¡quí y ante el partido liberal-conservador sevillano, ante mis amigos todos, contraigo el compromiso solemnemente de que jamás, en ningún tiempo y por ninguna razón, me separaré del jefe de nuestro partido.»

¡Cuánta ligereza y cuánta candidez! Los corazones vehementes y apasionados dicen de buena fe lo que piensan, y se lo creen, y serían capaces de batirse con el que los contradijese. Pero pasa el tiempo, las ideas cambian, el interés se interpone, y la convicción del momento ahoga las afirmaciones antiguas, y se olvida todo. Por esa razón deben medirse mucho las palabras que le atan á uno en cualquier sentido. La existencia es cambio y movimiento.

«Si fuera posible que alguna vez no restara de este partido más que un jefe y un soldado, el jefe sería el Sr. Cánovas, y el soldado yo.»

Algunos periódicos mal intencionados, recuerdan que lo mismo dijo el Sr. Romero cuando servía en el regimiento de Sagasta. Es posible, aun cuando no lo recordemos. Cada cual tenemos nuestra muletilla, y esa será tal vez la suya. Resabios de la costumbre.

¿Para qué copiar más? Todo viene á ser lo mismo. Conceptos repetidos cuatro ó seis veces, lo cual prueba la carencia de argumentos sólidos; muchos aplausos, muchas risas, muchos vivas, á esto se reduce el discurso que si no decide á las oposiciones,

ó no tienen corazón,
ó serán de bronce ó peña,
ó adoptar deben la enseña;
torpeza y humillación.

EN LA BRECHA.

«Los tiempos son de lucha,»
ha escrito Nuñez de Arce
en la primera página
de *Gritos del Combate*.
Los tiempos son de lucha;
las ciencias y las artes
renuevan sus perdidos
ó muertos ideales;
buscando nuevos moldes
el mundo en que vaciarse,
es fénix, mas no el *Rénia*
de Ceferino Suarez.

¡Los tiempos son de lucha!
Luchando lleva un lustro
la oposicion dinástica
por conseguir el triunfo,
y opone á los principios
de Cánovas los suyos.
Decaen sus ilusiones
á cada nuevo impulso,
y ve, tras un presente
sin flores y sin frutos,
un porvenir Moyano,
por no decir oscuro.

El general Martínez
batalla con la duda,
y afectos encontrados
en él sin tregua pugnan,
librándose en su pecho
la más terrible lucha.
En direccion opuesta
le asaltan y le empujan,
y á un tiempo le combaten,
le mueven y estimulan,
su historia de otros tiempos
y la reciente injuria.

También como en los días
de su eclipsada gloria,
el cisne don Emilio
sus cánticos entona,
que son, por su carácter,
tremendas palinodias.
Maldice lo que llama
sangrienta demagogía,
y al renegar de algunos
que están hoy en la fosa,
el eco le responde:
¡Valencia! ¡Zaragoza!

El mismo don Antonio
se agita y se estremece,
celoso de los triunfos
de su lugarteniente,
y más tras sus promesas
del andaluz banquete.
También sueña con pactos
que su apellido eleven,
sobre el de los modernos
y antiguos cancilleres...
y mientras tanto avanzan
por Calpe los ingleses.

La lucha es á los seres
precisa, indispensable,
y es á los organismos
lo que al pulmon el aire;
pero las hay de enanos,
y hay luchas de gigantes.
Las de esos que gobiernan
— perdonese la frase, —
son luchas de pigmeos
y no corre la sangré,
pues sólo se disputan
mezquinas credenciales.

La lucha más terrible
es hoy la de la prensa,
por quebrantar los grillos
con que la ley de imprenta
no deja tender libre
sus alas á la idea.
Así, lo más sabroso
en el tintero queda;
y á aquel que, temerario,
desata pluma ó lengua,
le obligan á que tome
la calle de Hortaleza.

¡Si no fuera temiendo
las fiscales iras!
El director, que ha visto
que estoy echando chispas,
me agarra los faldones,
y me contiene y tira.
¡Si no fuera por eso,
qué cosas les diría!
Mas tal me llama al orden,
como quien toca á misa,
que no quiero en sus manos
dejarle la levita.

EN CONSERVA.

La República Francesa ha tenido un golpe de gracia (como decimos los andaluces), al dirigirse á España en reclamacion de la conducta que se ha seguido no sé dónde con los frailes expulsados.

Al parecer, lo que el Sr. Ministro de Relaciones Exteriores se ha propuesto, es que nosotros mantengamos y cuidemos los frailes que ellos no quieren, conservándoselos gorditos y lúcios para el día en que, variando la República de hombres ó la Francia de gobierno, puedan estos angelotes volver á sus celdas sin más detrimento que el que ocasione el viaje de ida y vuelta.

Muchas gracias, señor Ministro, será V. E. servido, porque en estos asuntos damos acá quince y raya al país más cuidadoso del clero... Pero francamente, si tan quebradizos son estos Reverendos que V. E. nos ha enviado, si tan delicados son, podían haberse quedado ahí guardados en escaparates hasta que hubiera llegado la ocasión oportuna.

Ellos mismos, hablo de los frailes, podían haber considerado que aquí se les admitía por favor, y no habiendo encaramado á los pulpitos, apenas pusieron el pie en España, para echar peroratas absolutistas.

Quizás pretendan también que acá los cuidemos y los conservemos no sólo el cuerpo sino el alma, y les man-

tenemos frescas esas ideas legitimistas que nos traen y que nos tienen aquí ya hasta el gollete.

¿Y qué mejor recibimiento podía aquí hacerse á los conspiradores contra el sistema político francés?

Han llegado, y les ha abierto los brazos lo más florido de nuestra aristocracia.

Hombre ha habido que no ha dado un real para los inmundos de Murcia ni para los infelices de Logroño, y á ellos les ha hecho donación de un palacio.

Quien siempre tuvo cerrada su bolsa para fundar una escuela ó auxiliar un hospital, ahora ha abierto su gaveta á los desventurados proscritos.

En algunos sitios los han recibido con músicas y cohetes. El Gobierno los ha agasajado, venciendoles toda clase de obstáculos.

¿Qué más pueden pedir? ¿De qué se pueden quejar?

¡Pues ya nos daríamos con un canto en el pecho los contribuyentes de acá, con vernos tratados de igual manera!

¿Qué más quisiera un periodista español, sino que le miraran como fraile!

Por lo demás, eso de decir «tome usted estos señores que aquí nos estorban y envidiamos como las niñas de los ojos,» es muy cómodo.

Nosotros, que ya tocábamos á cura por cabeza, nos vemos ahora con el nuevo reparto recargados con un ciento por ciento.

Ahora tenemos dos. Cuidelos usted, manténgalos, déjelos hacer propaganda carlista, y cuidado con estropearlos en lo más mínimo.

¡Oh! ¡No hacía otro tanto M. Broglie con los demócratas españoles que buscaban refugio en París!

Y ya se ha visto cómo aquí veíamos con gusto las marchas forzadas del Sr. Zorrilla á Ginebra! ¡Y sabido es lo que disfrutaba nuestro embajador, marqués y todo, viendo á D. Manuel hacer su maleta de prisa y corriendo y viajar entre gendarmes y todo lo consiguiente!

Sobre todo... lo dicho.

Para que los frailes no se le estropeen á uno, los tiene guardaditos en casa, les pasa todos los días un plumero, les da el alimento á las horas necesarias y luego los saca el día en que la cosa pública dé un tumbo en Francia, y vuelven los hábitos á estar allí de moda.

Porque no veo la razón para que nosotros seamos los encargados de la conserva de los cachivaches franceses.

Lo contrario, es hacer lo que el muchacho aquel que no quería gatos porque comían mucho, y los daba al vecino á mantener, y se quejaba despues si no estaban muy gordos.

¡Equidad, vecinos, equidad!

CAMBIO DE FRENTE.

No creemos en el que se atribuye á Martínez Campos.

Desertar del partido que él contribuyó á formar en contra de Cánovas, é irse ahora con Cánovas abandonando su partido, sería suicidarse política y moralmente.

Como general se le ha discutido, como político se le ha censurado; si ahora se le imposibilita como hombre serio y consecuente, ¿qué va á quedar de él?

Y no valen escrúpulos de última hora, ni temores de sucesos previstos. Embarcarse ó no, este es el dilema; pero hecho lo primero, á correr la borrasca.

Si Alonso Martínez y algunos otros, moderados con creta liberal, le empujan á la derecha, arremeta con ellos: en partido se lo agradecerá y el país también. Hágame todo, ménos volver con Cánovas.

¿Sabe lo que le espera en el partido liberal-conservador? El desprecio que acompaña siempre á los hombres mudables y faltos de carácter; que se deje poner el sello y será lo que le espera.

Si formase ministerio con los fusionistas moderados,

viviría únicamente lo preciso para caer desacreditado por completo, y Cánovas volvería á elevarse sobre su ruina.

De todos modos, su muerte política es segura apartándose del camino que á gusto de todos, ménos del Gobierno, emprendió.

Méditelo bien y huya del lazo que le tienden; cuidese de su fama y de su buen nombre ántes que de sus compromisos particulares, y advierta que nada hay más sagrado en el mundo que la consideración y el respeto propios dignamente alcanzados.

Hoy Martínez Campos inspira todavía respeto á muchos, consideración á todos, ménos á los conservadores-liberales, y simpatías á sus mismos adversarios. Mañana pudiera perder todo eso.

En su mano están su reputación y su fama: no las pierda, que es imposible recobrarlas.

Hay hombres que áun despues de perderlas, encuentran en su impudencia ó en su poca aprension recursos para seguir estafando á la sociedad la consideración que no merecen; pero el general, hagámosle esta justicia, no tiene esas condiciones.

Por lo tanto, prosiga con decisión la obra comenzada y caiga el que caiga.

EL INDULTO Á LA PRENSA.

Mi enhorabuena á los periódicos que lo han obtenido, y con los cuales no reza este artículo.

Sujeta á una ley dura, la prensa es el único organismo que ataca rudamente al partido liberal-conservador, áun yéndole en ello la vida. Doscientos periódicos denunciados y siete suprimidos en Madrid, amén de otros tantos ó más en provincias, son buena prueba de lo que decimos.

Combate, y combate por ella, y por todos los indiferentes, los cobardes y los retraídos, sin pedir gracia ni amparo al Gobierno que la persigue, y sabiendo que el fiscal acabará con ella; y nunca solicita—salvo una excepción—perdones que le otorga su conciencia.

Por eso extrañamos que algunos jefes de la oposición secundaran en un banquete semi-oficial, la idea de pedir á Cánovas indulto para los periódicos condenados, ofreciéndole ocasion de mostrarse generoso á lo D. Juan de Robres, y dando pretexto á la prensa ministerial para entonar alabanzas en loor de su patrono.

¡Cómo! ¡En vez de protestar virilmente ó encerrarse en un digno silencio, ya que el Parlamento no funciona, pedir gracia y perdón? ¡Quedar agradecidos á Cánovas por un favor que nada le cuesta, y que á pesar de eso ha concedido á medias, demostrando que tiene en muy poco á las personas que lo solicitaron?

¿Qué ejemplo se le da al país con esta conducta, al país que todavía cree, y con alguna razón, que los enemigos políticos deben ser intransigentes en todo lo que se roce con los principios que cada uno sustenta?

Por este camino se va á la indiferencia política, que es la muerte; y los hombres que sacrifican intereses, tranquilidad y reposo por sostener dentro de su respectiva localidad su credo político, se verán defraudados en sus propósitos al saber que en Madrid los jefes de la oposición piden favores al Gobierno, cuando deberían á toda hora reclamar justicia, y nada más que justicia.

Esperarlo todo de ella y nada de la tolerancia; ampararse en el derecho sin aguardar nada de la benevolencia, eso forma los partidos y salva los principios. Oposición fuerte, enérgica, siempre y en todos los casos; tan ruda como la arbitrariedad exija, tan sin tregua como la convicción aconseje; guerra de principios, de personas—sí, de personas, no de asuntos—eso debería hacerse, y eso es precisamente lo que no se hace.

¿Dónde estaría Cánovas si así no fuera, dónde? ¿Acaso tiene él fuerzas para resistir una campaña incansable y vigorosa como antiguamente se hacía en las Cámaras españolas? No; Cánovas vive merced á la oposición melosa,



Democrito

acaramelada, de *Dulce Alianza*, que en el Parlamento, con raras excepciones, se le ha hecho. No diré que se haya obedecido á ningún propósito censurable, pero sí que es necesario hacer algo más, algo que impida extenderse la frase, ya muy esparcida, de que *todos los políticos son unos*.

Y la verdad es, que hay algún motivo para suponerlo, al ver cómo se amoldan y se plegan y transigen con las circunstancias hombres cuyo puesto estaba bien señalado á los comienzos de la política canovista, y que no ocuparon, sin advertir ¡suicidas de su reputación! que la opinión pública favorece cada día más al hombre que supo colocarse en el único terreno que marca la dignidad política al que en algo se estima.

Jefes de la oposición; para vencer á Cánovas no hay más remedio que estar siempre en la brecha, combatiéndole sin descanso y negándole hasta la sal y el agua. Lo demás es perder el tiempo.

Ni favores que obliguen, ni debilidades que fortalezcan al enemigo.

Esta y no otra debe ser la consigna.

NUESTRA JUSTIFICACION,

Ó SEA EL JUICIO QUE HA MERECIDO Á LA PRENSA DE TODOS LOS Matices EL PERIÓDICO «EL IMPARCIAL» Y SU PROPIETARIO EL SR. CASSET Y ARTIME, DESDE 1866 Á 1880.

(Continuación) (V).

Excmo. Sr. D. Carlos Navarro y Rodrigo y Sr. D. Mariano Mitego:

Muy señores nuestros y de nuestra consideración: Sentimos el contenido de su carta de esta tarde relativa á las diferencias de *La Bandera Española* y *El Imparcial*.

Negaré este periódico á dar cumplidas satisfacciones como el honor ultrajado exige, si previamente *La Bandera* no explica lo que no se le preguntó, cuando aquel periódico se creyó ofensivamente aludido; negarse, no obstante la reiterada, cortés y pública demanda de *La Bandera Española*, para que *El Imparcial* explique sus conceptos gravemente ofensivos para aquel periódico; equiparar lo que de explicable tuviese la censura, agresión ó como ustedes quieran calificarlo, que en su concepto envolvía para *El Imparcial* el sueldo en que se hablaba de la candidatura de Montpensier, censura ó agresión que podría constituir la denuncia de un cambio de conducta política, de su inconveniencia, pero nunca un insulto, aun en la hipótesis, en que no entramos, de ser *El Imparcial* el aludido; equiparar esto, repetimos, á la afirmación de este último periódico, de que *La Bandera faltaba á la verdad á sabiendas, y no merecía respeto de la opinión quien no se respetaba á sí propia lo bastante*, cosas son ambas que también dejamos nosotros al juicio de todo hombre de buena fe.

Cumplamos, pues, en vista de su carta, mantener nuestra exigencia á *El Imparcial*, y aguardar las órdenes de éste, sintiendo mucho no ser con ustedes, que tan dignamente le representan, con quienes hubiéramos de arreglar este asunto, de cuyo estado actual damos conocimiento al director de *La Bandera Española*.

Somos de ustedes atentos seguros servidores Q. SS. MM. B.—*Nicolás de Soto*.—*Alfredo de la Cortina*.—Madrid 21 de Abril de 1871.

Excmo. Sr. D. Ignacio Rojo Arias:

Muy señor nuestro y amigo distinguido: Por la carta que le dirigimos el 21 sabe usted cuál era hasta aquella fecha el estado de nuestra gestión cerca de *El Imparcial*, en la misión encargada con que en representación de *La Bandera Española* se sirvió honoraros.

De entonces á acá nada ha sucedido, ni la decisión de los señores Navarro y Mitego, que, según en su carta afirman, participaron al director de *El Imparcial*, ni la nuestra, en que manifestamos nuestras justas exigencias, que estamos seguros de que aquellos señores le transmitirán, han servido para crearle que en esta hora, las nueve de la mañana, de un silencio por demás extraño.

El natural deseo de usted, nuestro propio deseo y el silencio guardado por *El Imparcial*, antes y después de nuestra carta á los señores Navarro y Mitego, nos deciden y obligan á decirle á usted que declaramos esta cuestión terminada; que consideramos que el director de *El Imparcial* ha querido ratificar con ese silencio en que se ha encerrado la decisión tomada por las personas á quienes encargó que con nosotros se entendieran, y que usted, que en este asunto ha procedido como cumple á un caballero, queda en absoluta libertad, así como en la facultad de hacer públicas las trémitas por que esta cuestión ha pasado.

Nos reiteramos suyos afectuosos amigos Q. B. S. M.—*Nicolás de Soto*.—*Alfredo de la Cortina*.—Madrid 21 de Abril de 1871.

Queda hecha la historia de lo acontecido con *El Imparcial*, y para terminarla por completo sólo dos deberes nos restan que cumplir. Es el primero enviar las más expresivas gracias á los señores Merelo, González Olivares, Soto y La Cortina, que en ella han intervenido, y que tan dignamente han representado al director de *La Bandera Española*; y el segundo, anunciar que desde mañana continuaremos apreciando los escritos y la marcha política de *El Imparcial*, como lo habíamos hecho hasta ahora, y como lo exigen el objeto y fin de publicaciones que tienen en la política puntos de vista diferentes.

(*La Bandera Española* del 24 de Abril de 1874.)

(Se continuará.)

El mártir se ha celebrado un concurso de aradores; yo hubiera en él presentado á algunos que aquí han pasado y pasan por oradores, porque son mucho mejores para llevar el arado.



Dos ingenieros agrónomos han felicitado al Sr. Cánovas del Castillo.

¿Por qué?

Lo ignoro; pero me parecen esos señores ingenieros muy ingeniosos por lo bien que se ingenian para hacer carrera.



El robo hace progresos.

Según un colega de Granada, hay allí unos ladrones que se han dedicado á robar, ¿que dirán ustedes?... ¡las puertas de las casas!

En estos tiempos de moralidad conservadora, la noche menuda pensada la roban á la luna sus cuartos.



Hay un barrio que se llama de Bella-Vista.

Y en él una fábrica de grasas, con un depósito de estiércol para añadidos.

Como se ve, el nombre de la barriada no puede ser más adecuada.

Los vecinos de aquel eden, no pudiendo soportar tantas ventajas como el vivir allí les proporciona, se han gastado un capital en papel para exposiciones pidiendo al Municipio les libre de aquellos focos de infección.

El Municipio no les hace caso.

Pero ellos siguen pagando los impuestos municipales.

Y dirigiendo nuevas exposiciones.



Dicen de Sans (Cataluña) que hay un foco de infección; será algún club del partido liberal-conservador.



Lamentase un colega de que las carreteras están llenas de baches. Es lo que abunda en la situación.



Al señor de Balaguer, que hoy hablando se remora, van á darle en Zaragoza de comer.

Él, en cambio, piensa hablar, y hablar recio, en mi sentir; me parece que va á dar que decir.



De la cárcel de Alcalá se han escapado dos presos. Bien decía D. Francisco en Sevilla: «¿En qué otro país del mundo tanta libertad como aquí?»

Es cierto; pero para disfrutarla es preciso pertenecer al grupo de presidiarios.



que la renta de la sal producía ántes á los Gobiernos 60 millones, ha sucedido, como era de esperar, el proyecto de meter esos 60 millones en caja, ó en casa, para tapar bocas.

Porque el presupuesto crece de día en día, ensancha de hora en hora, hasta no haber en la habitación, y el Gobierno, en vez de poner al presupuesto cantáridas, nos pone á los contribuyentes sinapismos; en vez de cortar el pelo á los que figuran en los gastos, nos corta la cabeza á los que formamos en las filas de ingresos.

¡Para que se le escaparan los 60 millones que produce la sal!

* *

¡Y quiera Dios que la cosa pare ahí!

Porque resuelto el Sr. Ministro de Hacienda á cubrir los gastos, estancará todo lo que se le ponga por delante.

Como él averigüe que esos dramas de Echegaray dan cuartos, será capaz de estancar el arte dramático y ponerlo en manos de los poetas oficiales, creando su dirección y sus oficinas y su plantilla para hacer comedias y dramas al estilo moderno.

¡Ole, salero!

* *

Ha habido bobos que han creído que el reestanco de la sal pudiera ocasionar una crisis; pero yo no veo la razón.

¿Hay entre los señores ministros algun tocino? No. Ergo...

Porque ¿qué más les da á ellos que la sal libre haya producido un aumento comercial, que se hayan fundado industrias vastas, que la salazon sea hoy el sosten de innumerables familias?...

Antes que esas familias esté el presupuesto, ántes que el escabeche esté el ministro de Hacienda, y entre el atun del mercado de Astorga y cualquier excelentísimo señor de los que hoy andan en ello... no cabe duda.

¿Quién niega que el Sr. Conde de Toreno pide la sal á voz en grito?

* *

Luego, que el estanco de la sal es el pellizco dado al verdadero contribuyente, al contribuyente real, auténtico, exacto, positivo, que es á quien el Sr. Cos-Gayon amenaza de veras.

Ni las carretelas, ni los caballos, ni los abonos en la Ópera necesitan sal.

Al que come jamon de Westfalia, como se le dan salado más allá de los Pirineos, no necesita encogerse de temor.

Pero tapad con el manto gubernamental las salinas españolas, y vereis resentirse inmediatamente la sardina cantábrica y el abadejo valenciano... ¿y quién paga el pato? quiero decir: ¿quién paga la sal?

* *

¡Nada! ¡nada!

Descubrir la riqueza oculta; apremiar los deudores al Estado; favorecer la industria; auxiliar la marina mercante... todo eso es boberías y proyectos que dan disgustos á los amigos de casa.

¿Cuánto más fácil es para allegar recursos, quitarles la sal á los tenderos de comestibles y dársela á los estanqueros... néceos?

Adelante, pues, y el que venga atrás que arros.

Y como los de atrás no pueden menos de ser partidarios del desestanco, resultará que un día lo podremos desestancar todo.

Incluso al Gobierno, que como todo el mundo observa está muy estancado.

Conque... ¡anda, salero!

LO DE SIEMPRE.

Hace algunos días que un periódico ministerial dijo: «No pasa nada de extraordinario ni en Madrid ni en provincias,» y tuvo razón.

Secuestros, robos, asesinatos, desfalecos, intranquilidad, miseria, y un hombre omnipotente, nada de esto es extraordinario desde que Cánovas gobierna: lo contrario sí que lo sería.

Y la prueba es que nos vamos acostumbrando á sufrirlo, á puro verlo repetirse. Nos sucede en esto lo que á los habitantes de una ciudad sitiada: los tres primeros días de bombardeo, todos creen morir, y no duermen ni descansan; después se tumban á pierna suelta y vengán bombas. Cuando despiertan, si despiertan, todo está destrozado.

¡Y cuánta falta hace, precisamente por esto, por sacudir el marasmo, que suceda algo de extraordinario! ¡Algo que levante el espíritu público y la descubra horizontes de prosperidad y justicia!

Todo lo han empuqueñecido estos conservadores al impedir la discusión de todo. Ni los partidos de oposición la hacen tan entera y obstinada como el bien de la patria exige, ni el mismo Gobierno tiene fuerzas para resolver cuestiones trascendentales áun dentro de su criterio político, revisándolo, por el contrario, todos sus actos, un carácter de vacilación y miedo que se acomoda mal con lo funesto de los resultados. No hay grandeza en nada, ni siquiera en lo malo, ni en lo falso, ni en lo tiránico.

Un Gobierno que dijese: «Hago esto por que me da la gana, á espaldas de la ley y á despecho de la justicia,» tendría á lo ménos algo de lo que seduce á los partidarios de ciertas soluciones; pero éste carece hasta del valor necesario para arrancar el aplauso que alcanzan casi siempre los atrevimientos afortunados. Falta á la ley, pero con torpeza, con irresolución, poniéndose á menudo en evidencia por tonterías ó pequeñeces.

¿Y cuánto tiempo durará todavía? El que quieran los jefes de la oposición que tiene en frente. Que depongan rencillas y sacrifiquen vanidades, que se euiden ménos de sus personalidades y más del país, y aquel día deja de existir este Gobierno que se apoya en la debilidad ajena y no en la fuerza propia.

La responsabilidad de lo que está sucediendo, ántes debiera exigirse á la oposición que lo sanciona, que al Gobierno que lo ejecuta.

Al extremo que han llegado las cosas, la debilidad es un crimen político.

OPOSICION VANA.

Ocho ó diez mil obreros sin trabajo en Cataluña, centenares de hombres emigrando al Rosellon, cuatrocientos embarcados para Orán en el último vapor, ¿qué es eso para llamar la atención de nadie, ni para que la oposición arriete? Que se vayan benditos de Dios. Mientras ménos bulto más claridad, y másidita la falta que nos hacen teniendo aquí frailes y conservadores á porfallo.

¡Buenos serian ellos, cuando se han visto obligados á emigrar! De seguro que no pertenecian á esa clase trabajadora y amante de su familia que tan gráficamente describió Romero en el banquete sevillano; á esa clase que forma el núcleo del partido liberal-conservador.

Ó mucho me engaño, ó eran así todos ambiciosos demócratas y sensuales socialistas que pretenderian vivir en grande, tener rentas, coches, palacios, queridas, y por no poderlo conseguir en esta tierra de moralidad y justicia, se han ido á otra más apropósito para el caso, ó se entretienen haciendo el papel de víctimas.

¡Vaya con los Sardanespulos, y qué exigencias tenían! Fuera de España, ó mueranse de hambre, que aquí no hay puesto más que para los hombres honrados y trabajadores.

Aquí, exceptuando lo del inglés; lo de la compra de naderías en el departamento de San Fernando (36.000 duros) sin saberse qué para; el telegrama; lo de las irregularidades de la Deuda, entre otras el pago de una carpeta por valor de 100.000 rs., importando solamente

19.000; la de 80.000 duros descubierta en las oficinas del timbre de Puerto-Rico; la falsificación de papel sellado en Cuba y algunas otras pequeñeces administrativas, apénas si ha habido en la última semana suceso de importancia, lo cual prueba que las inmundicias pasaron, y que este Gobierno ha tenido la rara fortuna de reunir á su alrededor todos los elementos honrados y de orden que se salvaron del naufragio revolucionario.

Por eso poco importa que la gentuza—léase partidos de oposicion—se apoye en esas emigraciones y esa falta de trabajo para inculpar al Gobierno. Este, firme en su propósito, y rodeado de los hombres de honradez probada, desafiará sus iras y paralizará sus ataques; que mientras no se le pueda echar en cara más que esas irregularidades y esas falsificaciones, dormirá tranquilo sobre los laureles que la opinion imparcial ha ceñido á sus sienas.

Y que rabien los fusionistas.

NUESTRA JUSTIFICACION,

Ó SEA EL JUICIO QUE HA MERECIDO Á LA PRENSA DE TODOS LOS Matices EL PERIÓDICO «EL IMPARCIAL» Y SU PROPIETARIO EL SR. GASSET Y ARTIME, DESDE 1866 Á 1880.

(Continuacion) (1).

«El periódico del Sr. Gasset ha quebrantado su silencio con nosotros; nos ha aludido al día siguiente de nuestra suspension, para decir que se alegraría del indulto por espíritu de compañerismo hacia la mayor parte de los colegas condenados.

Evidente es que el Sr. Gasset ha pretendido excluirnos en su periódico de entre el número de sus compañeros en la prensa; pero el señor Gasset ha tenido en esta, como en otras ocasiones, flaca memoria.

El espíritu de compañerismo no se ha extinguido entre él y nosotros hace diez días: cesó hace diez y ocho meses y no por voluntad suya, sino por la de los que despues de haberle hecho un periódico le dejaron sus provechos y se llevaron las ideas generadoras del *El Imparcial* para hacer otro.»

(*El Liberal*, 29 Noviembre, de 1880.)

«Indirectas de *El Tiempo* que no recogerá *El Imparcial*:

«¿Por qué no nos dice que comemos mucho y que estamos lucidos y bien mantenidos? Esto hubiera hecho efecto, *dado caracter de oposicion al sueldo.*»

«Muchos se cuentan con suerte favorable militando en la oposicion.»

«En la oposicion... ministerial.»

(*El Liberal*, 6 Diciembre, de 1880.)

(Se continuará.)

Parece que los fusionistas de la extrema derecha se muestran desesperanzados.

Ya verá usted cómo hasta los de la extrema derecha van derechos al último extremo.



Parece que Cos-Gayon no está seguro en su puesto. ¡Pues si no hay error en esto, llévenle la Extrema-Union!



Escribe *La Patria*, de Alba Salcedo:

«Siempre soñando.»

¿Con la Direccion de Rentas?



En China se han falsificado billetes de la loteria filipina.

Eso es que los chinos toman la reyancha, para que no se diga del que es engañado por tonto, que se le engaña como á un chino.



A millares los obreros emigran de Cataluña, y van, lejos de la patria, de pan y trabajo en busca. Aquí se está dando el caso de subir como la espuma, mientras la Industria agoniza, los caballeros de industria.



El Ayuntamiento ha solicitado del Gobierno un nuevo plazo para la construcción de la Necrópolis.

Como se trata de muertos, el expediente en cuestion es cosa muerta.



Sigue la Providencia dispensándonos especial distincion; en los pasados días hubo en Málaga terrible inundacion. Airado el cielo nos envía pródigo calamidades mil; no parece sino que el mismo Cónovas arregla lo de allí.



La Fe dice que los carlistas pegan.

Estilo de revista tauromaquica.



Ha dicho Orovio que no aceptaría hoy la cartera de Hacienda, en vista de los debates que tendría que sostener en la próxima legislatura. El motivo es razonable.

Por eso no creo en la noticia.



Un periódico del Gobierno pregunta qué punto de semejanza tiene esta época con la de 1865.

El punto... final.



Aumenta en Almería la emigracion á Orán. ¡Es una picardía! Señor, ¿por qué se irán? ¿Les falta aquí lo justo? ¡Tan sólo la racion! Luego se van... por gusto de hacer la oposicion.



En Falsset se va á celebrar una feria, segun dicen de allá, para dar salida al torron.

No faltarán conservadores.



El último día de este mes es San Silvestre.

Deben celebrarle las sociedades protectoras de los animales y de las plantas.



La Academia de la calle de Valverde tiene de más en su título una ene: de la legua en adelante se la digu; y si aún les parece mucho, de la milla.



(1) Véanse los números 21 al 36 de EL BUÑUELO.

El famoso neo-Ortiz Lara, auxiliado por los periódicos de su cofradía, anda ocupado en lanzar de su cátedra al Sr. Arés, profesor de la Universidad de Salamanca.

Si este profesor, como todos los de ideas liberales, hubiera seguido el noble ejemplo de los que abandonaron sus cátedras á los comienzos de la Restauracion, no le sucedería eso ahora.



Estadística que contrasta con las alabanzas de la prensa ministerial al Gobierno.

Españoles de las provincias de Levante establecidos en Africa:

Provincia de Argel.....	34.517
Orán.....	53.977
Constantina.....	3.415
TOTAL.....	91.909

¿Y los compatriotas buscando en extrañas tierras medios de subsistencia!

Tienen razon los ministeriales.
Esto va bien, muy bien, perfectamente bien.



Invitado el director de EL BUÑUELO al banquete de la juventud democrática, nuestro semanario estuvo representado en él por uno de los redactores.

Nos asociamos á los brindis que allí se pronunciaron, y muy especialmente al que dedicó el Sr. Moya á todos los demócratas desterrados.



¡Julia! gran Exposicion
la que hay en vuestro portal!
No hay otra en la capital,
ni aun en toda la nacion.
Ayer fui desde paseo
para admirar su excelencia,
y tal es la concurrencia
que parece un jubileo.



La Gaceta Universal publica una leyenda de Juan Sveimberge sobre Trampania.

Trampania, dice, era un país de empleomania, de caciquismo, de banquerismo, donde las irregularidades se cometian á porrillo, las arbitrariedades á granel y los escándalos á montones.

Tanto y tanto se exageró el sistema, tanto descrédito cayó sobre Trampania, que un día un hombre de corazon, un hombre honrado y así como el primero, un hombre de sentimientos elevados y de intachable conducta, con buena estrella y mejores puños, barrió aquel hazal, en donde la crápula y el engaño habian tomado carta de naturaleza.

No podemos poner ningún comentario de los que se nos ocurren.



Sigue Bosch visitando los penales
que están bajo su mando,
yo no sé para qué. ¡Los criminales
se siguen escapando!



En un pueblo de Galicia se ha negado la sepultura al cadáver de uno que habia adquirido legalmente la propiedad de un prado que fué la hienas del clero.

El comprador se habia negado á devolverlo como le proponia el cura.

Pero, ¿para qué querria el prado?
Los borregos de Cristo, digo yo, que no le necesitarán.



Ya sabemos de alguien á quien le ha hecho daño el banquete de Sevilla.

Al periódico Los Debates de aquella localidad, que ha sido encausado por un artículo en que se ocupaba de la fiesta en honor del Sr. Romero.

Al colega se le ha metido el fiscal en el estómago.
Quisieramos que le eche pronto.



A los maestros de escuela de la provincia de Granada se les adeuda cerca de dos millones y medio.

¿Y al clero?



De un periódico neo:
«La libertad de pensar es un absurdo.»
En que no incurrer ellos, ni por equívocacion.



De La Iberia:

«Nosotros no hemos inventado que las fincas de los contribuyentes se venden á centenares de miles por el fisco, mientras que los detentadores de bienes nacionales disfrutan tranquilamente de propiedades que no han pagado; nosotros no hemos inventado lo de Oviedo, lo de Jaen, lo de Toledo, lo de Salamanca, lo de la Deuda, lo del ministerio de la Gobernacion y tantos otros desfalcos como se han ido poniendo de manifiesto durante estos últimos años; nosotros no hemos inventado lo de los Junillones, Pancha-amplias y demás compañeros; nosotros no hemos inventado lo del déficit, pues esto consta fatalmente en la liquidacion de presupuestos; nosotros no hemos inventado tampoco tantas arbitrariedades como se han hecho públicas en estos tiempos, y esto es lo verdaderamente escandaloso, y no el denunciario, porque al hacerlo así cumplimos con el primero de nuestros deberes.»

Es verdad, ustedes no han inventado nada de eso; pero han contribuido á que se propague y aumente con sus debilidades y sus inocentadas y sus vacilaciones.

Todo se lo perdonaremos, sin embargo, si se arrepienten pronto.



Cero y van mil.

El Comercio de Málaga anuncia un escamoteo en un establecimiento de crédito de aquella plaza.

Y qué, ¿ha sido hecho con limpieza?

Por lo ménos se ve que han limpiado algo.



Un artículo del El Fénix titúlase El gran delincuente.

¡Vaya un respeto que guarda á su rey y señor!



El Tiempo la emprende duramente contra los coches y los cocheros de plaza.

Y El Imparcial los defiende como si fuera de la clase.

Pero ya sé por qué.

Porque está hace ya mucho tiempo en berlina.



En un teatro dieron noches pasadas un escándalo dos caballeros.

Y dice un colega, rectificándose, que ninguno fué á la prevencion porque los dos dieron sus nombres.

Ya lo saben los que den escándalos por esas calles y establecimientos *sui generis*.

Con dar su nombre basta.



Aumenta en público y fama,
segun la voz general,
el grandioso Panorama
Nacional.

Van muchos espectadores
y la concurrencia acrece,
porque, la verdad, señores,
lo merece.



El primer baile de máscaras que el sábado último se celebró en el teatro de Apolo no pudo estar más concurrido.

Si no cierran las verjas hay un conflicto.

La orquesta retambien; Breton vale mucho y tiene admiradores que le siguen á todas partes.

La concurrencia muy bien educada,
¡Ya me va cargando la palabreja *escopido!*

En fin, que me gustó el *bal masqué*.

No vaya usted á traducir *baile mascarado*, Sr. Juve y Hévia.



Unos moros fanáticos asesinaron días pasados á dos comerciantes juifos.

En todas partes brotan neos.



Un revistero de salones cuenta que un *yanké*, que alacado de spleen se dirigia al Sena para buscar la muerte en su linfa—estilo de poeta *curri*—suspendió la realizacion de su propósito hasta oír á la Patti, y despues lo ha dejado hasta que Adelina emudezca.

Este triunfo de la *diva* tiene inconsolable de cejos á Castelar. Es capaz de morirse de disgusto si no encuentra un *yanké* por el estilo.



De La Política:

«Las empresas particulares funcionan con regularidad.»
Y las oficinas del Estado con irregularidades.



Un corresponsal de provincias señala á Paco Silvela como heredero de la jefatura conservadora, cuando el Sr. Cánovas—asi lo dice—pase á mejor vida.

¡Mejor de la que ahora se da!
¡Ni en el cielo!



CHOCOLATES DE MATÍAS LÓPEZ.

MADRID.—ESCORIAL.

20 RECOMPENSAS INDUSTRIALES.

CAPÉS MUY SUPERIORES (TOSTADOS POR UN NUEVO PROCEDIMIENTO).

TES, NAPOLITANAS Y BOMBONES.

DEPÓSITO CENTRAL. Puerta del Sol, 13. } MADRID.
OFICINAS..... Palma Alta, n.º 8. }

De venta en esta ciudad en todas las tiendas de ultramarinos y confiterías más importantes.

CÁRLOS PRAST.

8.—ARENAL.—8.

No puede decir que cena de Noche buena, quien no surte de aquí su alhacena. No hay dulces de Noche buena como los que tengo yo.

LOS GUANTES.—LA CORBATA.

RIVAS.—PRÍNCIPE, 11.

No hay tienda más barata desde San]Petersburgo á Santi-Ponce, ni objetos de más *chic*, ni de más arte, en Francia, en Inglaterra, ni en ninguna otra parte.

Quien no quiera andar hecho un mamarracho, con esas camisolas que hacen en las pecheras pliegues ú olas, nuda á mi despacho; pero ha de ser de prisa si no quiere quedarse sin camisa.

JULIA DE ZUGASTI. Á LAS DOS PALABRAS.



ÚNICA Y EFECTIVA
PROVEEDORA DE LA REAL FAMILIA.

Se han fabricado 2.000 corsets, necesarios para los trajes monjes, así como el corsé en toda la escala, exclusivo para novias.

Esta casa también tiene un gran surtido de fajas higiénicas, recomendadas por los mejores doctores en medicina.

Á LAS DOS PALABRAS
C. BORTALEA, 1.

A. VALLEJO.

Primera casa en España en sillerías de Luis XVI. forradas de raso de lana 1.400 rs.
Gabinetes completos á la inglesa, de brocatel oriental y fleco de cordon, 1.400 rs.
Pidanse tarifas de precios.—Exportacion á provincias.

Puebla, 19, frente á San Antonio de los portugueses.

BANCO HIPOTECARIO DE ESPAÑA.

PRÉSTAMOS AL 6 POR 100 EN METÁLICO.

El Banco Hipotecario de España hace préstamos desde cinco á cincuenta años, con primera hipoteca sobre fincas rústicas y urbanas, dando hasta el 50 por 100 de su valor, exceptuado los olivares, viñas y arbolados, sobre los que sólo presta la tercera parte de su valor.

Todos los préstamos, cuyas peticiones tengan fecha posterior al 30 de Junio próximo pasado, se realizarán *exclusivamente* en metálico.

El interés de estos préstamos es de 6 por 100 anual.

Los prestatarios habrán de pagar por un préstamo á cincuenta años:

Por interés anual..... 6,00 por 100.
Amortizacion y comision..... 0,93 por 100.

Total de cada anualidad..... 6,93 por 100.

Terminadas las cincuenta anualidades ó las que se hayan pactado, queda la finca libre para el propietario, sin necesidad de ningun gasto ni tener entónces que reembolsar parte alguna del capital.

El interés de estos préstamos, cualquiera que sea el plazo á que se hagan, es siempre de 6 por 100.

La cantidad destinada á amortizacion, varia segun la duracion del préstamo.

ADVERTENCIA IMPORTANTE.

El prestatario que al pedir el préstamo envíe una relacion clara, aunque sea breve, de sus titulos de propiedad, obtendrá una contestacion inmediata sobre si es posible el préstamo, y tendrá mucho adelantado para que el préstamo se conceda con la mayor celeridad, si hay términos hábiles.—En la contestacion se le prevendrá lo que ha de hacer para completar su titulacion, en caso de que fuere necesario.

F. R. CORTÉS.

CIRUJANO DENTISTA DE LA ESCUELA AMERICANA.

Carrera de San Jerónimo, 31, principal.

X.

6.—ESPOZ Y MINA.—6.

En la gran *Exposicion Comercial* que todos saben, hay unas secciones Equis, que son las secciones Haches. Artículos de escritorio, juguetes y novedades,

y en bisuteria objetos britano-franco-alemanes. La incógnita se despeja de una manera muy fácil. X: igual: las mejores secciones de los Bazaros.

PUCH Y ROBLES.

2.—SEVILLA.—2.

Los señores Puch y Robles, los sastres tan celebrados de los ricos, de los nobles y de los bien educados, siguiendo los pareceres de la mitad de Castilla,

han mudado sus talleres, á la calle de Sevilla. En el dos se han instalado con el más lujoso porte; su corte es el adecuado á las gentes de la Corte.

GRAN FOTOGRAFÍA

DE

JULIA.

27.—PRÍNCIPE.—27.

Para buena galeria la del señor de Julia; como su fotografia ni se vió ni se verá.

El de más vulgar figura y el de más mezquino traje, de aquella cámara oscura sale todo un personaje.

Cuantos á su dueño tratan le subliman como es justo, y sólo allí se retratan las personas de buen gusto.